

Petróleo, Principios y Política

NAGUIB MAHFUZ

La guerra del Golfo ha provocado una toma de partido por parte de los escritores y artistas del mundo islámico, al igual que entre sus colegas occidentales. Un importante núcleo de autores egipcios se declaró en contra de la presencia de tropas de su-país en Arabia Saudí, pero el criterio más extendido ha sido el de respaldar al Gobierno de Hosni Mubarak. El escritor Naguib Mahfuz, premio Nobel de Literatura, es ante los ojos de Occidente el más representativo de los intelectuales egipcios y él ha estado del lado del Gobierno. Y además, frente a la habitual aura de pesimismo que envuelve a su figura, en el presente artículo, transcrito por Ramón Pérez Maura, se declara optimista ante el futuro.

*Mejor
reparto de la
riqueza*

La era pasada ha sido la de los dictadores. A ellos me refería cuando afirmé, al comenzar el conflicto, que en la guerra del Golfo se enfrentaban un mundo decadente y una nueva era. Una nueva era de democracia. Tras la guerra habrá un mejor sistema de seguridad en la zona, pero al final será cada país quien tenga la última palabra para mantener ésta. El diálogo entre los árabes y Occidente debe depender de la lógica y no de la fuerza. Tampoco hay que olvidar que las fuerzas bélicas vencedoras estaban compuestas de árabes y occidentales: ahí había un entendimiento porque Oriente y Occidente estaban presentes antes de la guerra y continuarán estándolo después. Estas siempre se han opuesto al entendimiento con Occidente. Si Occidente resolviese el problema palestino les dejaría sin argumentos. Una de las acusaciones de Sadam era que en el reparto colonial los países del Golfo obtuvieron la riqueza y los demás, la población. Ahora confío en que se reparta mejor esa riqueza. De hecho, ante las dramáticas consecuencias de la guerra, los países del Golfo han ofrecido compensaciones a los que han salido peor librados. Ahora esos países quieren invertir sus capitales en los menos favorecidos... es lógico. Podemos creer en un futuro democrático en la zona, compatible con las monarquías que gobiernan en esa zona, porque la democracia no se atiene a un único modelo, cada país la aplica conforme a sus tradiciones históricas y culturales. Las manifestaciones de estudiantes que se han sucedido durante el conflicto tienen su origen en los movimientos fundamentalistas islámicos, que están extendidos por todas las universidades. Esta forma de protesta no



tendrá seguimiento porque las protestas no son comunes en el mundo árabe. Estamos todavía en tiempos de guerra y cada país tiene sus reglas de juego para esta situación. Hay dos importantes periódicos egipcios que están con Sadam: Al-Chaab y Al-Haini. ¿Como no va a haber libertad? Esta ha sido una guerra de petróleo, de principios y de política, sin ninguna relación con el Islam. Eso sí, hay algunas corrientes fundamentalistas que están junto a Sadam porque creen que tras esta destrucción pueden lograr mayor dominio en sus países. Tampoco hay que olvidar que el compromiso de Europa en este conflicto no dependía sólo del número de tropas. Por ejemplo, no se trata de cuántos hombres aportaba España, sino de saber si participaba en el esfuerzo junto a la alianza, y lo ha hecho. Por otra parte, los árabes aún recordamos la época de Al-Andalus, una etapa honorable de la historia del Islam y de la de España. La OLP ha estado junto a Sadam porque es un hombre fuerte y en cierto sentido, políticamente, ha dependido de él. Por eso puede decirse que ha perdido. Pero, a la vez, ha obtenido algo muy importante: ahora el mundo occidental se da cuenta de que se debe resolver el conflicto palestino. Si Yaser Arafat cree que es mejor para la OLP que abandone la dirección, lo hará. Pero no ha habido ni una discrepancia hasta ahora entre Arafat y la mayoría de los palestinos.

En cuanto a las minorías no musulmanas que habitan en los países árabes, en los tiempos democráticos ellos tienen todas sus libertades. En los periodos dictatoriales están oprimidos, pero en la misma medida que lo está el resto de la población. No hay ninguna diferencia. Los coptos de Egipto tienen legalmente sus derechos y obligaciones. Las tendencias fundamentalistas que ahora gozan de cierto auge hacen que se sientan un poco oprimidos, pero no son los únicos. Otros egipcios y otros musulmanes tienen la misma sensación. En realidad coexisten dos tendencias islámicas.

*Guerra del
Petróleo*

Por un lado, los pacíficos, que no atacan ni intentan prohibir la literatura o el arte: ese es el origen y el espíritu del Islam. Enfrente están los fanáticos, que lo condenan todo. Sus ideas envenenan la vida cultural, porque atraen a los jóvenes y fomentan el odio a Occidente. Es como lo ocurrido con Salman Rushdie. Como ya he explicado en alguna ocasión, creo que «Los versos satánicos» no trata bien el tema que pretende abordarles una obra seria, escrita con un estilo despreciable y sarcástico, nada idealista, pero tampoco nada realista. Esto enfureció a todos los buenos creyentes. Pero Jomeini no tenía razón en su condena al escritor, porque los autores deben tener absoluta libertad para difundir sus ideas. Podemos discutir con un autor, podemos ignorarlo, pero jamás condenarlo por sus ideas. Ahora, Rushdie ha anunciado su vuelta al seno del Islam. Yo no puedo entrar en su corazón; conocemos lo que nos dice la persona y su persona afirma que ha convertido. Así que Salman Rushdie es un musulmán. Como musulmán, las amenazas me parecen un apartamiento de la recta senda, lo quiero proclamar ante todo. Hace treinta años, una de mis novelas, «Hijos de nuestro barrio», fue censurada. Al principio me sentí muy dolido, pero el paso del tiempo borra esas heridas. Sí, yo me he sentido amenazado, pero también hay jeques del Islam que han recibido amenazas. En cuanto al compromiso político de los escritores, no puedo defender las posturas generales, pero la literatura, las bellas artes en general, aportan su grano de arena al desarrollo social en cada país. En mi caso concreto, mis escritos me colocan junto al Gobierno en unas ocasiones y otras, enfrente. Creo que todo escritor debe obrar según su conciencia.

Para concluir, nunca he sido pesimista, pero tras la guerra me siendo especialmente optimista: se ha destruido a un dictador, se ha liberado Kuwait, y se ha vuelto al Imperio de la Ley.

*Libertad para
las ideas*